

Memorias de la decanatura

ARTURO MORILLO¹, MD
1986 - 1991

Uno de los altos honores en la carrera académica, fue ser nombrado decano de la carrera de la cual egresé.

Tal honor conlleva una serie de responsabilidades algunas de las cuales bastante traumáticas; al llegar a la facultad como decano me encontré con 2 situaciones: las dificultades financieras de la Universidad que afectaban a la facultad y el estado deplorable de las finanzas del Hospital San Ignacio, elemento indispensable para el funcionamiento de la Facultad de Medicina. Los primeros meses, prácticamente el primer año de la decanatura, nos ocupamos en buscar las soluciones a estos dos problemas. El Dr. Gabriel Rosas y el P. Gerardo Arango, pusieron todo su empeño para superar estas dificultades, lo que finalmente se logró. Fue motivo de muchos desvelos el pensar

que al llegar a la Facultad de Medicina en momentos que eventualmente habría que cerrarla así como al Hospital San Ignacio.

Para contribuir a solucionar las dificultades financieras, fue necesario además tomar medidas de recomposición del cuerpo profesoral siguiendo las instrucciones de la Vicerrectoría Administrativa. Previa consulta con cada Director de Departamento, procedí a citar a cada uno de los profesores que me fueron sugeridos, para discutir con ellos la situación que estábamos afrontando y cómo parte de los recursos era solicitar su colaboración, sugiriéndoles su retiro cuando estaban en tiempo para ello, o presentando la renuncia a sus cargos. Tarea bastante traumática para mí; se trataba de personas por quienes tenía un gran aprecio personal, com-

1 Profesor, asistente Vicerrectoría Académica.

pañeros de muchos años en las labores docentes de la Facultad de Medicina y amigos personales. Debo expresar el agradecimiento y el reconocimiento a la hidalguía y generosidad con la que respondieron y ofrecieron su aporte para ayudar a superar la difícil situación de la Facultad de Medicina. Estas fueron medidas que apenas constituyeron un recurso paliativo para la situación financiera de la Facultad de Medicina y del Hospital de San Ignacio.

Otra de las tareas que me encomendó el Rector cuando me hizo el nombramiento, fue la reforma curricular. Iniciamos el trabajo con una encuesta a todos los estamentos de la Facultad de Medicina, solicitándoles su opinión sobre si consideraban necesaria la reforma curricular, y sobre cuáles consideraban eran las principales dificultades en relación con el currículo. La encuesta dio una respuesta mayoritaria absoluta sobre la necesidad de una reforma curricular. Nos enfrentamos a reformar el currículo personas que no teníamos aun experticia como diseñadores de currículo.

Recurrí a ASCOFAME y luego a la Facultad de Educación de la Universidad para que nos ayudaran a hacer unos talleres coordinados por la Dra. Joann Clevens, para darnos alguna capacitación en diagnóstico, diseño e implementación de reforma curricular.

Esta capacitación fue sumamente importante porque, por lo menos, indujo a una serie de reflexiones sobre la situación del currículo en la Facultad de Medicina, una labor bastante ardua que encontró resistencias, algunas de ellas justificadas para su implementación; no es un trabajo que se logre fácilmente y demora años en lograr implantar una verdadera reforma curricular. El grupo de trabajo fue constituido por profesores de diversos departamentos que colaboraron voluntariamente. Apenas iniciamos el trabajo, que se limitó fundamentalmente a reubicación de asignaturas y alguna modificación de contenidos, no sin la reacción opuesta de los afectados, porque cuesta mucho trabajo aceptar la disminución de los contenidos curriculares en asignaturas que se han venido ofreciendo durante largos años; sin embargo, algo de ello se logró. También conseguimos modificar la duración y rotaciones de los estudiantes del último año.

Con la aprobación del Vicerrector Académico y el Vicerrector Administrativo, redujimos a cincuenta el número de estudiantes admitidos al primer semestre y aumentamos el valor de la matrícula, con aprobación del ICFES. Estos cambios sólo fueron posibles por la estrecha colaboración y apoyo del P. Jorge Humberto Peláez, Decano del Medio Universitario y de los miembros del Consejo de la Facultad y la Vicerrectoría Académica.

Conseguimos consolidar el programa de Monitores de Fisiología, al que ingresaban los estudiantes del curso que aprobaran la asignatura con los promedios más altos; cuando creció la demanda de cupos de parte de los estudiantes, el ingreso se hizo con la aprobación de un examen de ingreso. El programa logró mantener vinculados durante todos los semestres de su carrera a un número significativo de estudiantes, a quienes se les asignaba progresivamente responsabilidades en la conducción de las prácticas de laboratorio y posteriormente con la responsabilidad de algunas clases. Este programa se constituyó en un semillero de excelentes residentes que luego ingresaron a la carrera docente y en la actualidad ocupan sobresalientes cargos docentes, como investigadores y líderes como docentes e investigadores después de estudios en el exterior o en la Maestría en Epidemiología Clínica.

Hicimos visitas a los hospitales urbanos y rurales, sitios de rotación de nuestros estudiantes en la ciudad y el departamento de Boyacá. Empezaba a insinuarse el efecto de la presencia de otras escuelas de medicina, compitiendo por los sitios de entrenamiento para sus estudiantes, en los mismos lugares en que estábamos ubicando a nuestros estudiantes.

Durante el decanato del Dr. Alberto Escallón se creó la Unidad de Epi-

demiólogía Clínica, adscrita al decano de la Facultad de Medicina. Con entusiasmo continuamos el apoyo a este grupo, que fue tomando fuerza y ejerciendo influencia en la docencia y principalmente en la investigación clínica. Los candidatos fueron entrenados en las Facultades de Medicina de la Universidad de Pensilvania, en la Universidad de Carolina del Norte y en la Universidad de Gales del Sur en Australia, mediante becas otorgadas por la Fundación Rockefeller. Se trataba de un programa de maestría que incluía la elaboración de tesis. Los proyectos de investigación se realizaron en el Hospital de San Ignacio. La Unidad, como se le conoció, fue generosamente dotada y los graduandos recibían una beca adicional que financiaba la ejecución de los proyectos de investigación. Se incorporó una bioestadística entrenada en Carolina del Norte. Los candidatos fueron seleccionados de los diferentes departamentos y progresivamente, al regresar de su entrenamiento, vinculados a la docencia en sus departamentos de origen. Su influencia fue creciente: se incorporaron cursos de bioestadística, se rediseñaron los clubes de revista y se incorporaron la revisión crítica de la literatura y la enseñanza de la epidemiología clínica en los cursos de clínica.

El plan de desarrollo de la Unidad incluyó el futuro ofrecimiento de talleres de Epidemiología Clínica que

evolucionaron hacia la actual Maestría en Epidemiología Clínica. A través de presentaciones en los congresos y las publicaciones en las revistas nacionales e internacionales, la excelente reputación de la Unidad de Epidemiología Clínica se extendió por el país, y en el exterior. Candidatos a la Maestría empezaron a provenir de diversas facultades de medicina nacionales. Se creó la red de Epidemiología Clínica, vinculada a INCLEN la red internacional de Epidemiología Clínica, con Unidades de Epidemiología Clínica México, Brasil y Chile, Tailandia, China, Indonesia, Filipinas, la India, Francia, Egipto, Kenia, Uganda, Camerún, Zimbawe y los

centros de entrenamiento en Epidemiología Clínica en Estados Unidos, Canadá y Australia.

Fue una experiencia muy gratificante seguir de cerca el crecimiento de la Unidad de Epidemiología Clínica y el desarrollo profesional de sus miembros, varios de los cuales han sido ya directores de sus departamentos, consultores de organismos internacionales del área de la salud, miembros del cuerpo de editores de revistas científicas de sus especialidades. El éxito del programa dependió de la cuidadosa selección de los candidatos y el apoyo de las directivas de la Universidad.